

UN COMPAÑERO QUE SE
NOS HA IDO PARA SIEMPRE:

ERNESTO MACHADO LARA

Cuando aún parecen resonar los pasos de los seres queridos que se han marchado por el camino de la muerte, no encontramos una expresión de hondo dolor que satisfaga al corazón.

Cuando tocan a mi puerta, me parece que va a aparecer, erguido y en pleno vigor; y si el viento mueve la cortina, se unen al momento al vidrio de la ventana, aquellos pequeños ojos avisores, aquella nariz aguileña y aquella boca bien dibujada.

Y la visión renace en cualquier instante en que una mosca da contra el cristal o en que alguien gira la perilla de la puerta.

Es que aquí, en esta estancia que fue tan suya, ha quedado flotando su recuerdo y palpitando en el aire, en los libros y en todo, como queriendo conversarnos con la misma encantadora intimidad de horas pasadas. En el tac-tac de cualquier paso nos parece percibir el suyo, y la silueta lejana que se aproxima nos infunde presentimientos.

¡Cuántas veces hablamos aquí del temido misterio, que él solía llamar "mundo de las sombras"! Aquella singular alma que pasó como abrasada en llamas, se obsesionaba continuamente por lo que se esconde detrás de la vida, o más allá, ya sea en el sol o en las estrellas.

Así como sonreía aquí al tocarle en suerte cruzar por caminos de fuego, debe sonreír allá, al conocer por qué los destinos marcan con signos de desesperación.

¡Qué multitud de ideas hermosas le sugirió "El jardín de Epicuro", que yo le regalara, comprendiendo la sutilidad de su pensamiento y la fragancia de su espíritu! Una noche después, vino a sentarse al borde de mi cama para dejar escapar toda una legión de radiantes mariposas por aquellos labios fáciles para hacer musicales las frases.

En su imaginación perennemente en brasas se había hecho otro jardín, muy diferente al de Anatolio France. Un jardín de extrañas flores color de noche, líneas de cipreses y una brisa que agitaba el olvido.

Pero lo que más ejercía una seducción de encanto en nosotros, era su desinterés transparente, su voluntad siempre dispuesta a las buenas cosas, de éstas en que se puede dar la vida por un niño o por un pueblo, y aquella virtud de percepción por donde el dolor se filtraba a torrentes. Jamás supimos que ningún vulgar deseo lo atormentara. Deseaba algo, pero no sabía qué y en esto bien nos hermanábamos.

Esta revista le es deudora de una exquisita devoción. En ella soñaba con nosotros, y nuestros quehaceres también eran suyos. Por allí, entre los papeles, extraviados por su propia mano quedan; "*Lejos de ti*", para Olga, versos tristes como escritos con visión de eternidad. Quedan también perdidos, unos amorosos cuartetos para su mamita y tantas otras páginas de ciencia y de ensueño.

Como se sabe, Ernesto nunca había escrito, pues había sido consagrado a la ciencia y fue en estos últimos meses cuando el pájaro que a través de su estirpe cantara en su padre volvió a cantar en él, pero como el cisne.

Por qué el destino nos unió en un ángulo del sendero, como para que nos diéramos contraseñas?

Mientras llegamos a saberlo, sus pensamientos raros volarán siempre como un enjambre de abejas en este cenáculo; y cualquier día nos encontraremos en el seno de Dios, para reanudar nuestras charlas y su voz tornará a vibrar melodiosa y suave como en aquellas doradas mañanas de juventud.

A. S.

San José, abril 1919.

FLORES DE RECUERDO

Hemos recibido un ejemplar de la Corona Fúnebre, que, con el título que encabeza estas líneas, se ha publicado a la memoria de la distinguida dama doña Pacífica Fernández de Soto.

Lo más señalado de nuestros escritores y distinguida parte de nuestros políticos y profesionales han contribuido a formar el hermoso conjunto de esa corona, destinada a perpetuar el recuerdo de la preciosa existencia que se apagó. En esta misma página reproducimos algunos de los pensamientos de "Flores de Recuerdo".

No podemos referirnos a la publicación que nos ocupa sin hacer mención de la parte tipográfica de la misma.

Estuvo ésta a cargo de la Imprenta Alsina, y, a nuestro entender, es lo más acabado que hasta la fecha se ha ejecutado en C. R. en trabajos de esa índole. Consta de 128 páginas nítidamente impresas a tres tintas; en cada una de ellas se ven perfectamente hermanadas la elegancia tipográfica con la sobriedad requerida por la índole del motivo. Carátula a 4 tintas con el cliché de la señora de Soto, y cubriendo la carátula un elegante forro oscuro con inscripciones en relieve. Todo sujeto al margen con un cordón de seda. Es, en fin, una obra tipográfica que honra al país.

Felicitemos muy de veras a la Imprenta Alsina y al General Villegas, encargado de la parte literaria.

Pachica

Muchos fueron sus encantos, y en todas las horas de su vida ocupó un lugar en la primera línea. Aun entre las mujeres más notables resplandecía con superior brillo, porque tuvo, a más de los atractivos femeniles de más precio, el raro don de una alma fuerte. En momentos de peligro, cuando algunos varones palidecieron y flaquearon, ella supo guardar su plácida calma, y dar ejemplo de valor aun a gentes valerosas.

En algún otro caso podrá discutirse y hasta negarse la noción corriente de que la verdadera nobleza, la de antigua y le-

gítima cepa, es siempre afable y bondadosa, y de que la altanería y el desdén son sólo propios de quienes, sin mérito y por meros accidentes del azar, arriban a las cumbres. En el caso de la ilustre dama que nos ha dejado hace poco, aquella regla no ha fallado. Nieta, sobrina, hija y esposa de Jefes de Estado, le habría asistido razón para ufanarse de su prosapia y de sus vínculos, si alguna vez pudiera admitirse que una persona valiese, no por sí, sino por ajenos reflejos. Mas ella jamás conoció el orgullo, y su trato fue llano y afectuoso, tanto para los altos como para los infelices.

Corazón entero y bondadoso, su nombre no se perderá en los abismos del olvido. Mientras Costa Rica exista, será recordado con respeto y con cariño.

CLETO GONZALEZ VIQUEZ.

Ofrenda

(A la memoria de doña Pacífica Fernández de Soto).

Fueron sus manos ánforas benditas que apagaron la sed de muchas bocas, con el agua lustral de la clemencia que la virtud desborda.

Mas hoy que el éter trasmontó triunfante, envuelta en los cendales de la aurora, el cielo que ganó una estrella, ríe; el mundo que perdió sus galas, llora.

JENARO CARDONA.

Los dos soplos

(En memoria de la distinguida dama doña Pacífica Fernández de Soto).

Cuando algún lirio se deshoja, el viento, como un Ariel sin Próspero, derrama —hecho una inmensa caridad,— su aliento; y cuando el Seno Universal reclama el cáliz en que sueña el Pensamiento, le da la libertad del firmamento para que alumbre, con el sol, lo que ama.

RAFAEL CARDONA JIM.

De el libro de los paisajes

Tibe Sempér

I

LA HORA AZUL

El día con jadeante fatiga de labriego,
alborotado el rizo de su último arrebol,
segaba allá en la linde, que era un perfil de fuego
sobre úteriores campos sus gavillas de sol.

De este lado del mundo, pálidos abedules
delineaban la tarde cual si fuera un vergel;
y en el fondo, hacia tierras remotamente azules,
iba el Silencio andando como un largo lebrél.

Iba el silencio andando, con su estrellada frente
oculta todavía tras de lo inmaterial;
mas ya en su pensamiento se azulaba hondamente
la inmensidad con una luz sobrenatural.

Y se azuló la hierba; y en un zafiro al monte
se le traslució el alma bajo su torvo añil,
y deslefa el cándido cielo del horizonte
una azulina gota, como un lirio de abril.

Callaba el mundo, y desde la trémula distancia
donde un polvo de luna cierce el aire en su tul,
la noche, dilatándose en lánguida fragancia,
subía lentamente como un incienso azul.

II

FLORES Y ESTRELLAS

Y era aquella una noche de las noches más bellas
el Silencio sobre una blanda quietud de mar,
inclinando su frente coronado de estrellas,
allá en el horizonte se puso a meditar.

Cual de una negra tierra que en claros lirios brota,
iban saliendo estrellas de esa meditación
cuyo ritmo animaba sobre la mar remota
largas cuerdas azules en su palpitación.

Y el Silencio crecía; y a veces, de su calma,
cual se desprende el pétalo de un lánguido jazmín,
en una lenta lágrima de luz se le iba el alma,
y era una estrella errante caída en el confín,

El trémulo universo, saliendo de sí mismo,
en flores y en estrellas manifestó su ser.
Los ojos del Silencio, graves sobre el abismo,
contemplaban al cielo y al mundo florecer.

La tierra profunda como un callado huerto.
Balbuecía la noche quejumbres de laúd.
Nada más que azucenas en el mundo desierto.
y nada más que estrellas temblando en la quietud.

LEOPOLDO LUGONES

Las casas

(Versión de A. Zárega Fombona)

Las casas son barcos anclados en el suelo.
En las mañanas el ancla brilla sobre
la tierra.

La casa, diríase se prolonga: alza los
mástiles al viento del día por sobre las
llanuras, y hace velas en los torrentes
impetuosos del humo.

Hipócrifo, así llamaba yo a la mía. Cada
muro es una vela. Arriba, oh mi casa,
a todas las florestas, a todas las playas del
país.

Por cima de los monumentos, en el oro
de los cielos, extiéndete. La carga es pesada;
pero antes de que se plieguen las velas,
boguemos a anclar en la luz.

LEO GREINER

EL DISCIPULO

Entre las innumerables obras que privan actualmente entre el público de los cines, y que mantienen en mayor o menor entusiasmo el gusto más o menos repulido de la época, apenas si hay, esparcidas acá y allá, algunas proyecciones que revelen la actividad de una pluma esclarecida. Cansados de esos amercillos oficiosos que ilustran los dramas de mal gusto, que a lo mejor son réclame de alguna casa de modas, y en que todo parece protestarse al beso adúltero o al desmayo histérico, damos las gracias a la **Gloria** de Roma por el sincero desvelo con que nos ofrece **El Discípulo** de Paul Bourget, de la Academia Francesa.

Al decir de algunos, **El Discípulo** fue escrito por Bourget con el ánimo libelista de falsear la escuela crítica y filosófica de H. Jaine el gran maestro renovador de las visiones estéticas actuales.

Sea lo que fuere, **El Discípulo** es una obra de profundo análisis y alcances poco comunes: es en Bourget el punto de conversación de las rebeldías librepensadoras del siglo con la ternura conservadora y romántica del antiguo método educacional.

TEATRO AMERICA



El jobo histórico, cuya corteza, según la tradición guardó por muchos años la huella trágica del fusilamiento de los generales Mora y Cañas. - Se yergue en Puntarenas, en el Paseo Mora - Cañas y parece que estuviera próximo a su fin.

La Leyenda Cipriana

II

Desde este momento comienza la farsa que dió origen a la "fraudenta gloria" en su pro decretada, que lo hizo aparecer con una grandeza de alma que jamás tuvo.

El 9 de diciembre, día en que la flota aliada apresó los barcos nacionales y desembarcó escoltas en tierra venezolana, lejos de ordenar el rechazo del desembarco-como era de esperarse de acuerdo con sus fanfarronadas-lanzó una proclama, cuyo fin era producir efecto entre los venezolanos y desarmar a los revolucionarios, en la que hizo un llamamiento al patriotismo de ellos, anunció que "la planta insolente del extranjero ha profanado el sagrado suelo de la Patria" y consideraba la agresión como un "hecho innoble, fruto del contubernio inmoral de la fuerza y la elevosía".— Abrió, además, las prisiones; pero sólo para dar libertad a aquellos de que necesitaba valerse para debilitar la revolución, y ofreció dimitir el mando si sobrevivía a la defensa del territorio patrio. Mas ese mismo día entró oficial y sigilosamente en tratos con el Ministro Norte Americano, Mr. Bowen, el cual contestó, de acuerdo con instrucciones recibidas de su Gobierno: Si Venezuela propone arbitraje y la Gran Bretaña y Alemania lo aceptan, puedo actuar como arbitrador en representación de Venezuela.—Inmediatamente le fueron dadas las gracias a él y a los Estados Unidos, y comenzó el Sr. Bowen a solicitar arbitramento a nombre de la República.—El 15 del mismo mes reitera Bowen con "grande instancia" su gestión y el 23 le comunica a Castro que Alemania acepta si Venezuela, entre otras condiciones, "admite en principio su responsabilidad".—Entonces aparece el "héroe homérico" firmando esta desvergonzada declaración: Reconozco en principio las reclamaciones que los poderes aliados han presentado a Venezuela. Habría sido arregladas ya si no fuera que la guerra civil requirió la atención y los recursos del Gobierno".

El 6 de enero siguiente exige Alemania "la aceptación incondicional de tres condiciones preliminares, y que se exprese

la garantía del pago de las reclamaciones" y el "grande hombre" contesta en seguida: "Venezuela acepta las condiciones de la Gran Bretaña y de Alemania. La garantía serán las Aduanas" y pide el levantamiento del bloqueo. (3)

En el curso de estas negociaciones secretas que demuestran como cantaba a cada rato la palinodia el desgraciado Dictador, continuó éste la farsa ante el país, para fines de política interna; pero tuvo el buen cuidado de hacer q' una "junta de notables" declarara el 21 de diciembre que ya no era necesaria la defensa y que el honor nacional había quedado ileso!!!

Luego da plenos poderes al Ministro de los Estados Unidos y termina aceptando los vergonzosos protocolos de Washington, en los que "reconoce la justicia de las reclamaciones presentadas"; conviene en que, si faltare al pago de la suma garantizada con el 30% de algunas entradas Aduaneras, "corra la Administración de las Aduanas de La Guaira y Puerto Cabello a cargo de los funcionarios belgas", se obliga a negociar un nuevo empréstito y a garantizar el pago con rentas de la Nación; y reconoce, para colmo de ignominias, que "capturó y saqueó buques británicos, y ultrajó, maltrató y aprisionó súbditos ingleses". (4)

Con todo lo anterior, basado en varios de los muchos documentos oficiales que se publicaron después del bloqueo, queda palpariamente visible la bochornosa duplicidad de Castro en sus actos y palabras; su provocación durante dos años a la agresión de las naciones interesadas; su farsa de la defensa nacional, para terminar con la Revolución so pretexto de guerra exterior; sus desvergüenzas para mantenerse en el poder; y la grave y peligrosa situación en que colocó a Venezuela, a tal punto que su mismo Congreso, ante toda esa serie de indignidades, no se atrevió más que "a facultar al Ejecutivo a poner en curso los protocolos sin que *ninguna de sus cláusulas establezca el menor precedente en la vida política de la República*".

He allí a grandes rasgos la historia de aquel conflicto que dió ocasión a los panegiristas de Castro a presentarlo ante la admiración de Ibero-América como "épico defensor de las prerrogativas de su dignidad y soberanía".

Pero, por fortuna, la Historia es buena investigadora y de entre ese cúmulo de mentiras que constituye la "leyenda cipriana", sabe sacar a la luz la verdad en toda su desnudez y arrancar sin misericordia la máscara a los farsantes, para mostrarlos al mundo con todas sus grotescas deformidades, pues, como muy bien dijo el Presidente Lincoln, "a algunos se les puede engañar durante su vida entera, y puede engañarse a todo el mundo por cierto tiempo; pero no es posible estar embaucando toda la vida a todo el mundo".

San José, marzo de 1919.

FELIX MONTES.
(Venezolano)

(3) (4) ob. cit.

EL GUSANO

Caminábamos. El jardín vasto y solitario acogía en un silencio meditativo el crepitar de la arena bajo nuestros groseros zapatos.

Mi amigo, se corvó en un surco abierto, en el que rastreaba un gusano anilloso salpicado de manchas, que buscaba torpe la boca negra de su guarida. Tomólo entre sus dedos y levantándolo en vilo lo puso ante mis ojos, mostrándomelo con la crueldad de quien busca el lado deforme de la naturaleza, de quien se complace en oponer a lo bello, a lo alto, a la luz, lo feo, lo rastrero, lo oscuro que gesta en la bolsa a matrices de la tierra.

Veis—me dijo: Bien pudo ser bello, bien pudo inspirar un sentimiento estético, bien pudo orlar como esfigie perfecta un vaso de Sevres, una cristalería de Bohemia.

Mas nó, la evolución se detuvo en él; esos anillos imperfectos, esas patas que se agarran a la tierra, esos ojos vivos que husmean por lo bajo, bien pudieron alzarse sobre un cuerpo hermoso. Eso que veis deforme, que lo veis ajustarse a la euritmia de lo horripilante, pudo proporcionaros el goce puro de la línea perfilándose sobre el fondo claro del cielo.

¿Habeis visto alguna vez los ojos de los pobres, de los que nada tienen? No habeis encontrado el mismo brillo, la mis-

ma expresión que en los ojos de este gusano? No habeis visto en esas pobres almas apteras, el mismo dolor, la rabia de ser pequeños, de ser gusano cuando se quizo ser mariposa?

Todos nos vamos hacia la llama de la belleza, apartando con el codo lo que no tuvo la suerte de agradarnos, no tenemos ni siquiera una mirada de conmiseración para los que nacieron en las sombras, y hasta nos creemos con derecho a horro-rizarnos, a tener asco, de lo se arrastra, de lo que se pudre.

Mañana, esa mujer bella, que sólo amáis con el deseo, esa que hoy os obsesiona se convertirá en vanos gusanos que os inspirarán asco.

Hoy sentísteis náuseas por el perro muerto en la vía pública, y mañana aspiraréis con delicia el aroma de los jardines que abonó aquél mismo perro, con la putrefacción de su cadáver.

ANTONIO ZELAYA

NO IMPORTA DONDE, FUERA DEL MUNDO

Esta vida es un hospital donde cada enfermo es poseído del deseo de cambiar de cama. Este quisiera sufrir frente a la estufa, y aquel cree que se pondría bueno frente al balcón.

Me parece que siempre estaría bien allí donde no estoy; y constantemente discuto con mi alma esta cuestión de mudanza.

"Dime, alma mía, pobre alma heleda, ¿qué piensas de ir a vivir a Lisboa? Debe hacer allí calor, y bajo él te reanimarías como un lagarto. Esta ciudad está al lado del agua; se dice que es de mármol, y que el pueblo tiene en ella tal odio al vegetal que arranca todos los árboles. He ahí un paisaje de los que a ti te gustan; un paisaje hecho con luz y mineral y líquido para reflejarles."

Mi alma no responde.

"Puesto que tanto te gusta el reposo, con el espectáculo del movimiento, ¿quieres vivir en Holanda, esa tierra beatificante? Tal vez te divirtieras en esa co-

marca, cuya imagen admiraras en los museos. ¿Qué pensarías de Rotterdam, tú a quien gustan los bosques de mástiles y los navíos amarrados al pie de las casas?

Mi alma continúa muda.

“¿Te gustaría más Batavia? Allí, por otra parte, encontraríamos el espíritu de Europa unido a la belleza tropical.

Ni una palabra. ¿Estará mi alma muerta?

“¿Has llegado a tal punto de entorpecimiento que no te complaces más que en tu mal? Si así es, huyamos hacia los países que son las analogías de la Muerte. ¡Tengo lo que necesitamos, pobre alma! Iremos a Borneo. Vamos más lejos aún, al extremo límite del Báltico; más

lejos de la vida si es posible; instalémonos en el polo.

Allí el sol no toca sino oblicuamente la tierra, y las lentes alternas de la luz y la noche suprimen la variedad y aumentan la monotonía, esa mitad del vacío.

Allí podremos tomar largos baños de tinieblas, mientras que, para divertirnos, las auroras boreales nos enviarán de vez en cuando sus rosados rayos, como reflejos de un fuego artificial del infierno.”

Por fin se oye hablar a mi alma, que sabiamente me dice:

“¡No importa donde, no importa donde! ¡con tal que sea fuera de este mundo!”

CARLOS BAUDELAIRE

NOBLEZA

Cuento regional que obtuvo el Lirio de Plata en los Juegos Florales de Nicaragua.

(Termina)

Y así era. Una alegría loca le retozaba en todo el cuerpo, saliendo de su alma. Madrugaba con los pájaros, sacaba su tarea antes que todos, ensillaba la yegua y salía disparado con rumbo al pueblo. Era tierno hasta cuando el *collins* filoso desgarraba la cepa del chagüite que lloraba sus aguas claras sobre la corteza. Besaba a la yegua confidente y le sabía escoger del millón de la cosecha las mazorcas más tupidas, los retoños más verdes... Ponía esmero en su cotona de guinga y sus pantalones de mantadril y se iba a recortar el pelo, todos los domingos, a la manera de Juan Treviño, con colochos forzados sobre la frente...

Los amores comenzaron con las serenatas, cuando de la caja elástica del acordeón salían suspiros casi humanos y la guitarra marcaba los bordonazos con la sexta, al cantar una pena. Manuel Cantillano había sacado oído fino y memoria vasta para repetir como un fonógrafo los amores de los otros, que calzaban a maravillas con sus amores; y las lunas lo sorprendían en el rejón, hacía las rondas del pueblo, con los compañeros de aventuras que fincaban su ambición no más que en la aceitunada botella llena de cususa.

—Tres querereres en mi vida tengo, decía después al oído de Rosa: vos, mi mamá y *La Relámpago*.

Y fue un relámpago la fuga, silbando las crines del animal entre la noche negra, con Manuel y la Rosa sobre los lomos.

Una parada en seco; el resoplido de cansancio de

la yegua y una voz cansada que interrogaba desde el fondo de la choza:

—Sos vos, Manuel?

—Sí, mamá; soy yo; con una hija que te traygo.

A la luz del fogón, bella y fragante, la Rosa bajaba los ojos.

•••

Para un pecho enamorado, la luna de miel no comienza ni en tres meses de paladeo. Y Manuel Cantillano, que adoraba a la Rosa, al hilo feliz no le veía fin. Tres meses no más—ni el comienzo de la luna—y el vendaval de otros amores levantó a la muchacha.

—Para ónde?—Preguntaban los amigos, tímida mente.

Contestaba llorando de dolor y de rabia:

Pues ónde, sino con Bonifacio Rivas?

Manuel lo veía joven como él, con una distinción más elegante, dueño de fincas, vacas y gallineros, calzado con botines de becerro y con bastantes reales en las bolsas. Su domingueo era más digno: gozar con darles de beber a sus mozos, meterse con ellos en contadas ocasiones y oír sus chirigotas, (1) coreando de contento. Con su fino sombrero de pita, que se arrugaba como una hojaldra, su faja de charol con alacranes de plata y las pecheras con botonaduras de filigrana, era el Rochil de los jornaleros y el afán de las muchas ambiciosas.

—Sólo dos corridas—decían—y ¡adiós Rosa! En la casa de Bonifacio es la patrona.

Ya no era espina ni puñal el que se cebaba en el corazón de Manuel, sino una cierra andariega por su cuerpo, que acada paso de diente le arrancaba lamentos y maldiciones. Era un cadejo para rondar la casa de Bonifacio por las noches oscuras y para correr los caminos, de día, a la andadura de *La Relámpago*. Espiaba al rival en las encrucijadas, le gritaba blasfemias en la misma puerta de su casa, pero Bonifacio se cuidaba de salir. . . . Allí dentro, acorazado con las escopetas y las trancas, debía de sonreír tranquilo en el idilio de amor que Cantillano se forjaba, echando espumarajos y retándolo. ¡Por tonto iba a salir Bonifacio!

—Lo mataré; lo mataré como a un cientopies, en cuanto no más lo vea—decía encendido en ira, mordiendo los troncos de los árboles, atormentando con las espuelas los hijares de la yegua, echado de bruces entre los zacatales del potrero, siempre en acecho del rival. Y a ella? ¡A ella! . . . La amarraría en un poste, la escupiría, le trozaría las trenzas y azuzaría los perros en ayunas contra su cuerpo.

—Salí, infeliz—gritaba enronquecido. Salí con tus chachaguas (2) y verás lo que es ser hombre! No le rebajo ni al mismo demonio y vos sos una plumita milindrosa. . . Salí, cochón!

Husmeaba por las reendijas de la casa de Bonifacio, dando vueltas, como persogado. Y en la balumba de su cerebro, en trechos de interrogación apaciguada, se preguntaba interiormente:—“Pero es que este hombre va estar como en un presidio, sin ver la luz del día?” Y una ráfaga explicatoria llegaba a destruir su pretesto. Qué presidio iba a haber, cuando como él en el pasado, se dormía sin pensar en tareas y en vida y en sol, entre los brazos torneados de la Rosa, cerca de aquella cara de tentación y picardía?

—Lo mato; lo mato como a un cientopies, despacito, anillo por anillo, gonce por gonce. . .

Y reía salvajamente, encarrujando los dedos fieros, rechinando los dientes, con los ojos inyectados en sangre.

—No vayás a hacer loqueras, Manuel—decía la tullida, participando solamente del dolor.—Ya juirá el mal y topará una muchacha honrada. Sobran mujeres en el mundo. . .

Con los consejos, se aviva el cautiverio del pasado en el ánimo de Manuel. Había muchas mujeres; pero como la Rosa ni una. Flexible en los cariños, fresca, con las carnes duras como una fruta en sazón y olorosa no a flor sino a leche pura, a ese olor que exhalan los terneros.

Ya todo el mundo sabía su odio y unos temían un crimen justo por la burla a Manuel, que no se dejaba sentar moscas en eso de la valentía.

Y pasaron dos meses, al cabo de los cuales Bonifacio salió. . . . No a aceptar el duelo, sino a engrosar

una revolución que prendía hogueras y extendía manchas sangrientas en la tierra. Llegaron al monte las leyendas de diversas batallas y los relatos acerca del nombre de la Rosa. Peleaba bravamente y era capitán revolucionario. Manuel tuvo intentos de irse a la revolución, sólo por enterrar la bayoneta a Bonifacio Rivas. ¿Qué ganaba él, herido por otras armas que no le aceptaban lucha, con que rojos o verdes se encajaran arriba? Pero llegó la nueva del triunfo del gobierno y de las persecuciones. Entonces Cantillano quiso ingresar en la escolta, para buscar a su rival y matarlo con infume. . . .

La yegua permanecía con la albarda, de día y de noche, mascando con el freno, las tusas del pequeño patio. La pobre vieja tosía en el rincón, suplicando:

—No te vayas, Manuel; no querrás hacer una loquera! . . . No me dejés íngrima! . . .

Parpadeaba el fogón con los tenamastes incendiados. La paralítica seguía implorando.

De pronto rasgaron el silencio de la noche oscura, como una clarinada de alerta, los ladridos fieles. El muchacho abandonó su posesión de aburrimento, con las manos en las sienes y los codos sobre las rodillas, para escuchar. Por el lado de la cañada, avanzaba un tropel: ruidos de armas, gritos, algunos disparaban perdidos. Los perros más lejanos aullaban.

Un ruido más cercano denunció la rotura de algunas matas de la huerta y un hombre apareció en el quicio, con la barba crecida, desencajado por el cansancio, con lívido, con livor que hacía más tétrico las llamas del hogar.

—Bonifacio—gritó aterrada, la anciana.

—Sí, señora—dijo el hombre entre hipos angustiosos.—Soy yo, que huyo de la escolta. . . porque me asesinan. . .

Brincó Manuel desde el fondo, con una agilidad de mono. . . Ya se oían las voces de la tropa perseguidora. . . La vieja lo vió girar y doblar hacia el rincón en que guarda la daga de cruz. . .

—Santo Dios!—gimió en su triste inmovilidad—!El Santísimo Sacramento me valga!! Las Tres Divinas Personas. . . . Hijito, hijito mío: no te hagás de una muerte! ¡Dios lo socorra! . . . ¡Dios lo favorezca!

Ya fuera, Manuel entregó la daga y las riendas a Bonifacio, diciéndole:

—Allí, por el desecho de la zurda. . . Pronto! Móntese en *La Relámpago*, Capitán! Es el segundo amor que se me lleva usté. . .

HERNÁN ROBLETO.

SEÑORES AGENTES

Se les suplica el pronto

envío de los fondos.

LA ADMINISTRACION

(1) aventuras

(2) escopetas

EL CONCURSO DE LA TABACALERA TROPICAL

Los trabajos remitidos a La Semana para el concurso suman trece, número que ojalá sea de buen augurio para los concursantes.

Es posible que el jurado que decida cuál es el mejor, lo compongan los caballeros don Enrique Echandi, don Enrique Flack y don Sergio Carballo.

En todos los dibujos se ve un esfuerzo, que se agradece y que los jurados, sin duda, tomarán en cuenta con la mayor voluntad.

Esta vez, la cábala de la suerte resolverá bien el trece. Los que esperan, lo verán en el próximo número de La Semana, en el cual se publicará el acta respectiva.



CUADRO NEGRO

AGENTES MOROSOS:

Juan Alfaro

Santa Bárbara

La obra revolucionaria de los Soviets

LIQUIDACION DE LA GUERRA CON ALEMANIA

Los grandes movimientos humanos, sea religiosos, sea políticos siempre necesitan grandes ideales. Sacar a los hombres de sus moradas, echarlos a la calle, llenarlos de energía, conducirlos a la hoguera o a la guillotina, sólo han podido hacerlo ideales que se consideraron los más sublimes de cada época.

Así fue el ideal cristiano en su tiempo; el ideal de libertad, fraternidad e igualdad

ROYAL BAR

CAFE, TE Y CHOCOLATE

CENAS

TODAS LAS NOCHES

en el 89; y así es hoy el ideal colectivista que conduce a las masas obreras.

Hay que reconocer que los grandes ideales de la Revolución Francesa fueron bastante manchados por los acontecimientos del último siglo: la libertad prometida resultó ser una libertad para los ricos y sumisión para los pobres, la igualdad resultó una palabra hueca, y la fraternidad tomó el mismo camino de sus hermanas.

En el curso del último siglo la humanidad se forjó un ideal nuevo, el colectivista. Imposible negar este hecho. Y la realización de este ideal parece inevitable como cualquier fenómeno de orden físico u orgánico.

No podemos por ahora revisar los acontecimientos de Rusia durante el régimen de los Soviets en su orden cronológico, por falta de datos. Indicaremos los hechos más salientes.

Rusia pagó su tributo a la guerra mundial con 5 millones de muertos y varios millones de heridos. Durante 3 años sostuvo una lucha contra los imperios centrales en condiciones mil veces peores que sus aliados. En el proceso de Sujemeinoff, ex-ministro de la guerra, se ha comprobado que el soldado ruso se alimentaba y vestía mal, que en muchos regimientos quedaba descalzo, y el armamento era pésimo y con frecuencia faltaba aun el fusil, y con sus brazos y sus dientes luchaba contra un enemigo poderoso.

La traición cundía durante el régimen corrompido del último zar; y Miosoidoff—el Judas del ejército ruso—era amigo personal del ministro de la guerra.

Sólo por el poder de resistencia y la abnegación del soldado ruso se puede explicar el hecho de que hayan podido sostenerse tanto tiempo contra las divisiones armadas del enemigo.

Pero todo tiene su fin y el ejército sucumbe material y moralmente antes todavía de que estalle la Revolución.

El ejército que la Revolución hereda del antiguo régimen es un cadáver, y nada en el mundo es capaz de devolverle la vida.

Este ejército falto de ideales, fue reunido para defender al zar-padrecito, se dejaba llevar como un rebaño al campo de batalla, soportando el hambre, el frío. Mataba y se dejaba matar.

De pronto se derumba el trono del zar.

La venda, como por milagro, cae de los ojos del soldado.

El zar resulta ser un simple mortal, que, perdido el trono, ansía las flores.

¿Por quién luchar ahora? Los ideales del socialismo no son muy profundos en el ejército, y sin patrón a quien servir; sin la conciencia clara de su propio interés y del de la nación entera, el ejército se disuelve como la nieve se derrite bajo los rayos solares. Testigos ahora del derrumbamiento de un ejército que tuvo en jaque al mundo entero durante más de 4 años, comprendemos lo inevitable que ha sido la paz de Brest-Litovsk.

Los Soviets reconocen que la paz de Best-Litovsk no es conveniente para Rusia, pero también saben apreciar la situación internacional, se dan cuenta que la paz no es duradera y sólo buscaron una tregua para poder organizar y cumplir aquella obra creadora que fue necesaria para que la República, socialista de nombre, se volviera una República socialista de hecho.

FINALIDADES PERSEGUIDAS POR LOS SOVIETS

¿Cuáles son los fines que persiguen los Soviets?

Lo explica claramente la Constitución rusa decretada en el III Congreso, y legalizada en el V Congreso, Panruso el 5 de Julio.

Estos fines son: *suprimir toda explotación del hombre por el hombre: abolir definitivamente la división de la sociedad en clases: realizar la organización socialista de la sociedad y hacer triunfar el socialismo en todos los países* (Capítulo II, 3 de la Constitución).

Las medidas tomadas por los Soviets para conseguir los fines perseguidos son los siguientes:

a) Queda suprimida la propiedad pri-

vada de la tierra; todas las tierras se declaran propiedad nacional y son entregadas a los trabajadores sin ninguna clase de indemnizaciones sobre la base del goce igual de ellas por todos;

b) Los bosques, el subsuelo, las aguas, todo el ganado y todo el material, así como las propiedades y empresas agrícolas, se declaran propiedad nacional.

c) Se hacen los pasos necesarios para la transferencia de las fábricas, de las minas, de los ferrocarriles y otros medios de producción y de transporte a la República Obrera y campesina de los Soviets.

d) Se anulan los empréstitos lanzados por el Gobierno del zar.

e) Todos los Bancos pasan al Estado.

f) Se establece el servicio civil obligatorio. (Capítulo II, 3 de la Constitución).

La República socialista resuelve el problema de las nacionalidades antes que se forme la "Liga de las Naciones", proclamada por Wilson.

La República rusa de los Soviets queda fundada sobre el principio de la libre unión de naciones libres y constituye una Federación de repúblicas nacionales de Soviets. (Capítulo I de la Constitución).

La dictadura del proletariado, en la forma definida por la Constitución, se establece para el período de *transición* actual con el objeto de suprimir la explotación del hombre por el hombre y de hacer triunfar el socialismo *bajo cuyo régimen no habrá división de clases ni poder de Estado*. (Capítulo V, 9).

La victoria de la revolución rusa sólo es posible como la victoria de una nueva Internacional de los trabajadores del mundo entero.

El socialismo no puede realizarse en un sólo país. Lenin se da perfectamente cuenta al respecto. En diferentes ocasiones dice y repite: "Sin apoyo del proletariado internacional estamos perdidos."

Pero Linin prevé que el proletario se pondrá decididamente al lado de los trabajadores rusos. Los acontecimientos que siguieron al armiticio le dan la razón: una Revolución de carácter sovieta estalla en Alemania.

Y ahora no se trata ya de una lucha entre los restos del feudalismo y la democracia, sino entre la democracia y el socialismo.

Las grandes casas comerciales del extranjero

La casa barcelonesa que produce el famoso aceite SALAT, tiene vida desde hace casi ya un siglo. Su distinción meritoria en todos los artículos que produce, le ha permitido un desarrollo comercial envidiable y un crédito muy conocido en el mundo de los negocios.

Sus vastas refinerías elaboran los productos con escrupulosidad bien correspondida por el público. Su famoso aceite SALAT lo obtienen bajo el siguiente procedimiento:

Luego de seleccionadas las olivas, se lavan en frío y se trituran ligeramente separando los huesos. Sujetas a una presión mínima se extrae la flor del aceite, se filtra cuidadosamente para limpiar las impurezas de la oliva y se conserva en grandes cubas a la temperatura regular y continúa de quince grados (centígrados).

De allí pasa a los envases, elegantemente litografiados de medio kilo a diez kilos y en botellas de un octavo a un litro.

También son de la misma acreditada casa, los aceites marca LLAVE y marca MARTILLO, en igual envase.

Sus jabones, perfumes, glicerinas, bugías y legías, son de insuperable calidad.

Esta respetable casa que en 1916 vendió *nueve millones de pesetas* posee *cientos sucursales* en las principales capitales sin contar las que funcionan en las principales ciudades de España.

Su asiento principal radica en la calle de Frajuncosa, Barcelona.

En la playa ignorada

En la playa ignorada, sobre el rugoso tronco de un árbol que nunca más veremos,

reclinaste aquél día tu cabeza gentil. La ruda corteza no ha de olvidar la caricia tibia de tus cabellos... y yo no olvidaré jamás que tus dedos finos y sonrosados peinaban los míos, como un desfile de palomas blancas internándose por un zarzal.

En la playa ignorada, sobre el rugoso tronco de un árbol, que nunca más veremos, tu mano blanca y suave cortó la flor brillante de una extraña parásita... —Llévemola— dijiste—; y besándola la acercaste luego a mis labios. En ella quedaron nuestros besos... mas, dónde están ahora que la ausencia y el tiempo han consumido sus pétalos de oro?

En la playa ignorada, sobre el rugoso tronco de un árbol que nunca más veremos, grabaste unas cifras que decían mi nombre. Debajo escribí yo la música del tuyo. La ruda corteza guardará todavía nuestros nombres... ;pero mis ojos ya nunca los verán.

En la playa ignorada, tras el rugoso tronco de un árbol que nunca más veremos, te escondiste a escuchar las quejas de un zenzontle que llamaba a su amada. Los lirios de tu mano cerraban mis labios, mientras con la otra señalabas un nido...

Tal vez en este instante escucha el árbol los trinos del pájaro feliz. Y yo oigo no más, extrañas voces, extrañas voces que nada dicen a mi alma.

En la playa ignorada, bajo la copa umbría de un árbol que nunca más veremos, largas horas pasamos mirando las dormidas ondas...

Y ahora, yo estoy aquí ¡tan solo; y mi cabeza dolorida quisiera reclinarse una vez más en el rugoso tronco, y mis cansados ojos quisieran dormir su último sueño bajo la copa umbría, en la playa ignorada que nunca más veremos.

ALBERTO MASFERRER,
Salvadoreño

Panadería "EL TRIUNFO"

Situada a 200 varas al Sur de la "Soledad", calle del Liceo, y a 50 varas al Este de la Botica "Astorga Hermanos".

"Pan caliente" a las 9 a. m. a las 2 y a las 5 p. m.

SURTIDO DE TODAS CLASES

Propietario, ALFREDO YOCKS

ZAPATERIA de Enrique Benavides

Fábrica de calzado sólo con material escogido y garantiza el trabajo y mantiene un depósito de calzado de todo gusto y de toda medida. AVENIDA C. O. APARTADO 602

CERVECERIA TRAUBE

LA BEBIDA IDEAL

Hace un placer de la digestión si se toma con las comidas
Da vigor a los viejos, fuerza a los jóvenes y belleza a las mujeres

Agentes en Limón: COSTA RICA SODA WATER FACTORY

GUIA DE COSTA RICA

Se está preparando ampliamente una guía de Costa Rica que circulará aquí y en el extranjero. A los que deseen figurar en ella, se les suplica enviar sus direcciones al Apartado 1125.—San José.

Librería Española, Imprenta, Encuadernación y Fábrica de Sellos de Hule

DE MARIA v. DE LINES

CASA FUNDADA EN 1884 POR DON VICENTE LINES V.

Magnífico surtido en Librería: Las obras más recientes en español e inglés

Especial Surtido en papelería: blocks de papel rayado, papel para máquina de escribir, cajas de papel de escribir con sobres, papel carbón, papel secante de varios colores. Surtido completo de efectos de escritorio.

← Preciosas Novedades Japonesas →

BOTICA UNIVERSAL - H. Calzada B.

Importación directa de Estados Unidos y Europa. Garantizamos la pureza de lo que vendemos.

TELEFONO 315 - PRECOS BAJOS - APARTADO 107

FUNERARIA CAMPOS HNOS.

Se vicio de ₡ 15 a ₡ 3.000

TELEFONO 330

AVENIDA CENTRAL SAN JOSE CUESTA DE MORAS

ISIDRO R. AMAYA

Abogado y Notario de las cinco Repúblicas
OFRECE SUS SERVICIOS
PUNTARENAS Enero 1919

LA COLOMBIANA

GRAN ZAPATERIA DE LUJO
LA PREFERIDA POR PERSONAS DE BUEN GUSTO
Teléfono 751 — Félix Alvarez

Melcochería EL TREBOL

† † LAS MEJORES Y MAS SABRO- † †
SAS MELCOCHAS DE FRUTAS
PREMIOS de 1, 2 y 5 MELCOCHAS
TELEFONO 1517 ◆ APARTADO 1055

BALSAMO DE ORO

Gran reconstituyente del cerebro y de las fuerzas vitales.
Este es el único específico que combate eficazmente la
IMPOTENCIA. No es un curalo todo; pero sí devuelve las
fuerzas a personas débiles

Lo venden todas las BOTICAS.

FABRICA DE GALLETAS NACIONALES Y PASTELERIA NACIONAL

TELEFONO 279 - MOISES ARTAVIA - TELEFONO 279

La única Fábrica premiada con Medalla de Oro en la Exposición.

PRECIOS de las galletas y CANTIDAD que contiene cada lata

Nombre	Cantidad	Precio	Nombre	Cantidad	Precio
MARIA	600	₡ 8 50	FAMILY BIQUIT	350	₡ 6 00
BIZCOCHOS	400	5 50	FRESA	250	6 00
BESITOS	1000	6 25	SPORT	300	6 00
QUEQUES	300	6 50	ALMENDRADOS	600	8 00
VAINILLA	400	7 00	PITILLOS	300	6 00
CACAO	400	7 00	LUSITANOS	350	6 50
MIXTURA	700	6 75	LIMON	300	6 50
REIMS	400	6 25	PACIENCIAS	350	6 00
RIOJANOS	250	6 00			

De 10 latas en adelante se hará un descuento, entendiéndose directamente con la fábrica.

La Luz

SASTRERIA, CAMISERIA Y TIENDA

TELEFONO 344 : LADO ESTE DEL MERCADO : APARTADO 658

BARATILLO PERMANENTE**VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR**↔ **TOBIAS A. VARGAS** ↔

La Luz

HOTEL**WASHINGTON****Primera Clase**
SAN JOSE

PIDA

SANTALIA

POLVOS DE ARROZ

Con Exquisitos Perfumes

BOMBILLAS ELECTRICAS**A precios ventajosos**vende al por mayor y al menudeo el **ALMACEN ELÉCTRICO**

San José

KOBERG & CÍA.

Costa Rica

SUCESORES DE KOBERG & ECHANDI

FARMACIA UNIVERSAL

PUNTARENAS, COSTA RICA

Fundadada en 1902 : Propietario: **MANUEL J. GRILLO****TODA SU MERCADERIA LA IMPORTA DIRECTAMENTE DEL EXTERIOR**

Teléfonos: En Puntarenas 19

En San José 145

Apartados de Correo: En Puntarenas 103 En San José 772